

LO NUESTRO ES LO DE TODOS

La crisis financiera esta de nuevo aquí destrozando nuestras economías, golpeando nuestras vidas. En la última década sus sacudidas han sido cada vez más frecuentes y dramáticas. Asia Oriental, Argentina, Turquía, Brasil, Rusia, la hecatombe de la Nueva Economía, prueban que no se trata de accidentes fortuitos de coyuntura que transcurren en la superficie de la vida económica, sino que están inscritos en el corazón mismo del sistema.

Esas rupturas que han acabado produciendo una funesta contracción de la vida económica actual, con el aumento del desempleo y la generalización de la desigualdad, señalan la quiebra del capitalismo financiero y significan la definitiva anquilosis del orden económico mundial en que vivimos. Hay pues que transformarlo radicalmente, reinscribiéndolo, sin mengua de la eficacia que toda acción económica reclama, en nuestros irrenunciables principios democráticos : libertad, igualdad, justicia, solidaridad.

Hemos de devolver su primacía a la economía real y poner coto a la desmadrada hegemonía de los mercados financieros, a su abusiva y autosatisfecha autorregulación, sometiendo a control estricto sus productos más especulativos como las operaciones “fuera de balance”, “las obligaciones de Deuda Colateralizada”, los “Fondos de Cobertura -*Hedge Funds*- y los “Fondos de Alto Riesgo -*Private Equity Funds*-, y en general todos los productos derivados, prohibiendo las operaciones extraoficiales -*Over the Counter*-. Deberíamos intentar poner fin a la existencia o cuanto menos a la actividad de los Centros Bancarios Extraterritoriales (OFCs, con sus siglas en inglés) y en particular de los Paraísos Fiscales que son el instrumento más eficaz para el blanqueo de dinero y en consecuencia para las actividades mafiosas, terroristas, de tráfico de armas y todo tipo de practicas criminales.

Hay que decir, con modestia pero con radicalidad que las ruidosas proclamas del Presidente Sarkozy pidiendo un nuevo

capitalismo que asegure al de siempre o las exhortaciones del Presidente Bush exigiendo que se preserve la libertad de mercado pero sin que afecte a los subsidios públicos, no pasan de ser suspiros interesados de un poder que se esta agotando en sí mismo. Que sigan pues, pero lo nuestro es contribuir a la definitiva transición de una economía de guerra a otra de desarrollo global, nuestro cometido es poner fin al demencial despilfarro de recursos naturales -petróleo, gas, minerales, bosques, coltán etc.- y a la suicida inversión en la producción de armas, que supera los 3 000 millones de dólares diarios sustituyéndola por acciones en favor de la promoción de la salud, vivienda, educación, energías renovables y antes que nada, alimentos y agua, para evitar esos 60 000 muertos diarios que son nuestra vergüenza, nuestro deshonor.

Para todo ello hemos de refundar las Naciones Unidas, que deben incorporar a su arsenal de medios, al Banco Mundial, a la OMC y al FMI, renovando su compromiso con los objetivos del Milenio. Sólo la movilización de la sociedad civil, liderada por el poder ciudadano puede ayudarnos a esquivar el horizonte de ruindad que nos amenaza e instalarnos en un futuro de satisfacciones individuales pero con cumplimiento colectivo.